

Un diálogo sobre Lisboa

El País Semanal ha reunido a los escritores Antonio Tabucchi y José Cardoso Pires, dos fieles admiradores de Lisboa, para que conversen sobre la ciudad. Este diálogo es el mejor retrato de la capital portuguesa.

TEXTO: JAVIER GARCÍA / FOTOGRAFÍA: PLAZA CANO

John dos Passos la llamó “una nostalgia dormida”. Antoine de Saint-Exupéry la definió como “un paraíso claro y triste”. El marqués de Sade la inventó “apasionada” entre rencores. Y Tirso de Molina no dudó en calificarla como “la octava maravilla”. La romántica Lisboa ha sido siempre una exquisita fuente de inspiración para artistas y escritores. El italiano Antonio Tabucchi le dedicó un hermoso homenaje en su *Réquiem* (1994) y la convirtió en un personaje más de su famoso *Sostiene Pereira*. Recientemente, el escritor portugués José Cardoso Pires, uno de los mejores conocedores de la ciudad, trazó un retrato amable y poético de esta metrópoli decadente (*Lisboa. Diario de a bordo*) que va a acoger la última exposición mundial del milenio. Justo antes de que Cardoso Pires fuera ingresado en una clínica a causa de un derrame cerebral, *El País Semanal* reunió a estos dos fieles admiradores de Lisboa para conversar sobre la ciudad y sus destinos. Ambos evocaron sus recuerdos y analizaron sus dramas.

Antonio Tabucchi: Conocí a José Cardoso Pires en el 68 en Lisboa, en casa del poeta Alexandre O'Neill. Yo era entonces un joven de veintipocos años que tenía aquí una novia, mi actual mujer. No teníamos un duro y Alexandre me daba guarida. Yo había comprado un *tortellini* y *fiambrina*, que es una imitación del *york* que deben de hacer con cabras muertas. Estábamos preparando la pasta cuando llegó José. Le invitamos a comer, pero miró aquello y dijo: “¿Por qué no nos vamos a tomar una sardinada?”. Alexandre se fue con él, y yo, con mucho orgullo, me quedé a comer la mierda de mis *tortellini* y empecé a leer esa noche el manuscrito de *El delfín*, que aún no había publicado Cardoso. Desde ese día le profeso una gran admiración.

Cardoso Pires: Yo no me acordaba de aquel encuentro. Me lo ha recordado estos días Antonio. Ésa fue una buena época, en la que ninguno de los dos ganábamos un pavo, pero disfrutábamos mucho. Aquellos años me evocan siempre a Cascais. Estoril y Cascais eran una corte de niños bien y de reyes, no sólo don Juan Carlos y su padre. Allí estaban los reyes en el exilio de Italia, de Bulgaria o de Rumania, entre otros. Toda la policía de Cascais había sido escogida para no incomodar a esa colonia. Era mucho más permisiva que el resto. Eran tipos más cultos, políticamente más informados. Por allí también llegó Batista. Tenía un aire horroroso, arrogante. Parecía más policía que cualquiera de los *pides* de la época (la policía política salazarista). Iba escoltado por uno de los dirigentes de la PIDE. Cascais era simultáneamente un paraíso y un infierno. Yo nunca vi al rey Juan Carlos allí y nunca pensé que España fuese a convertirse en una Monarquía.

AT: Yo quería marcar una diferencia entre unos reyes y otros, porque no todos eran iguales. Aquí estaban también los reyes italianos, los Saboya. Estaba Humberto de Saboya, el llamado *rey de mayo*, que gobernó sólo ese mes de 1945. Su padre, Vitorio Manuel III, fue la figura más siniestra y tenebrosa de la historia europea. Él firmó las leyes raciales en Italia y, de esta manera, logró enviar a millares de judíos para los campos de concentración nazis. Debió de firmar el decreto en algún momento de distracción, porque su ocupación principal era la numismática. Eran una familia de cobardes. Su hijo llegó aquí y escondió el archivo de la familia, que aún no ha sido encontrado. Es una gran laguna que todavía tenemos en la historia de Italia.

El País Semanal: Los dos son unos apa-

sionados de esta Lisboa decadente y melancólica. ¿Cómo comenzó ese idilio?

AT: Yo me embarqué en su velero, porque, como bien saben, Cardoso habla de Lisboa como un velero anclado a orillas del Tajo. Y siempre digo que soy el mozo del barco. Él es el patrón del velero.

CP: Yo odio estar obligado a hablar bien de alguien cuando está presente. Y digo siempre que hay cosas que sólo se dicen a espaldas de las personas [risas]. Es verdad. Yo puedo decir que hoy conozco muy bien toda la literatura sobre Lisboa, la ciudad que más me gusta del mundo. Los portugueses creen que la literatura portuguesa está llena de Lisboa, como la pintura o la escultura. Eso es completamente falso. Además, Lisboa, al contrario que Oporto, no tiene sentido monumental. En mi último libro, *Lisboa. Diario de a bordo*, se puede comprobar que yo no hablo de ningún monumento, pero hoy le voy a decir que me encantan los Jerónimos y el acueducto de las Aguas Libres. Nosotros no tenemos grandes monumentos, al contrario que España. El peligro de España es que uno se tropieza cada dos pasos con maravillosas catedrales románicas, con fantásticos monumentos. Yo ahora mismo doy mucho más valor a la Fundación Gulbenkian que a la Torre de Belém.

EPS: ¿Han dejado un poco perdida la literatura?

CP: Hablando sobre libros, y me molesta mucho hacer esto porque Tabucchi está delante, creo que su *Réquiem* es un libro excepcional, es el único libro que describe la ciudad por su temperatura. Probablemente eso sólo puede ser comprendido por un lisboeta. Es un gran retrato de Lisboa que describe perfectamente el humor de la ciudad. Me gusta también otro de Dinis Machado, porque me recuerda

Antonio Tabucchi

Maestro de las narraciones cortas y enamorado de Portugal, Tabucchi (Italia, 1943) logró su mayor éxito con su novela *Sostiene Pereira*, ambientada en la Lisboa de Salazar.



“Lisboa tiene una temperatura de la soledad”



El País Semanal, 10/5/98

mucho mi infancia lisboeta, aquella infancia en la que los muchachos tenían una capacidad creativa enorme. Otra novela notable es *Alta sociedad*, de Maria Velho da Costa. Al hablar de todos ellos, nunca me olvido de la calidad literaria, de la forma y de la observación. Ésas son las cosas que me interesan. De modo que son cuatro o cinco los grandes libros sobre Lisboa. Por eso digo que la literatura portuguesa no está llena de Lisboa, como falsamente se cree aquí. Ni la poesía ni la pintura. Con la excepción de Pessoa. Pero aquí ya estamos hartos de Pessoa. Yo estoy harto de Pessoa. No quiero decir que fuera malo, pero...

AT: Yo quería hacer una glosa y una referencia a lo que ha dicho Cardoso. Lisboa es una ciudad muy poco monumental. De cualquier modo, Lisboa es una ciudad que presta homenaje a unos cantores de una ciudad popular y, a veces, muy baja, de taberna, que muchas veces no son elegidos en la literatura porque son autores poco reconocidos. Antonio Oliveira, un fraile que atravesó todos los burdeles de Lisboa, nos ha dejado como nadie el auténtico lenguaje de aquella época, del siglo XVI. Las blasfemias, el hablar popular, las prácticas de las comadres. Y también está Pessoa, que me encanta. Y nadie se acuerda de que este hombre es el representante de una cierta Lisboa que dibuja perfectamente aquella época de mediados de siglo.

CP: También quería llamar la atención sobre una cuestión. Toda la avenida de la Libertad no tiene una sola estatua de un escritor. Es una calle de lo más convencional, de lo más triste. Nuestra escultura es la parte más pobre de nuestro arte.

AT: A mí me encanta la estatua de Fernando Pessoa, junto a la que se fotografían todos los turistas que pasan por Lisboa. La estatuaría de la literatura en Italia ha sido siempre fúnebre. Eso pertenece a una cultura burocrática de los ayuntamientos que han homenajeado a aquellas figuras. Pero eso tiene que ser así desgraciadamente. Y sobre la temperatura de Lisboa, quiero añadir que es una temperatura de la soledad, pero que también tiene una carga muy vital. En aquellas épocas, Lisboa provocaba un cierto desconcierto,

una cierta inquietud y al mismo tiempo transmitía una gran vitalidad.

CP: Ésa es una lectura. Ésa es tu naturaleza y tu modo de ver esa Lisboa. Tu *Réquiem* retrata muy bien esa Lisboa, pero tengo dudas sobre tu película, en el sentido de si podrá describir aquel humor que sólo un lisboeta tiene. Eso no se encuentra. Es un humor *sacaninha* (canalla).

AT: Tienes razón. Es un riesgo, pero hay que desfiarlo. El humor lisboeta es muy difícil de retratar. En mi barrio me ocurrió una anécdota muy graciosa. Un día fui a comprar una botella de champaña en una tienda próxima a mi casa. El día anterior había visto allí un montón de botellas y me levanté con el capricho de beber una. Fui allí y pedí el champaña. La mujer que atendía el negocio me dijo que se habían acabado. "¿Cómo es posible?", le pregunté. Y ella me respondió: "¿Usted cree que es el único cliente fino que tenemos en el barrio?". Me fui para casa con el rabo entre las piernas. Fue una maravilla.

EPS: Cambió mucho aquella ciudad de los sesenta y la Lisboa actual. ¿Está perdiendo aquella alma, su espíritu, como dice Lobo Antunes?

CP: Creo que sí. Hay una diferencia fundamental. Aquella ciudad era una ciudad cerrada. Durante 40 años fue una ciudad vigilada, una ciudad administrada por militares. No hay nadie más incompetente en el mundo que un militar. En la administración de cuestiones civiles o enfrentado a una guerra civil. El militar sólo es competente cuando golpea a tipos indefensos. Y ésta era una ciudad gobernada por una dictadura militar. Hoy la ciudad se ha abierto y se abre cada vez más. Después del Veinticinco de Abril y ahora que atravesamos una etapa de gran libertad creativa.

AT: Yo creo que Lisboa se ha complicado mucho. Es una ciudad que se triplica todos los días con los habitantes del cinturón urbano, y no tiene capacidad para tanto. Es una ciudad que no se ha descentralizado. Todo el mundo viene a trabajar aquí. La vieja Lisboa permanece igual, pero ha cambiado la sociología y la antropología lisboeta.

CP: No estoy de acuerdo con Tabucchi. Es verdad que todos los días entran

en la ciudad el mismo número de personas que la habitan, o más, y esto lo desorienta todo. Pero esto ya venía de atrás. Esta ciudad es profundamente tenebrosa, está siempre en obras. La corrupción económica ha hecho negocios terribles. Durante la dictadura, la corrupción fue manejada por los militares, pero ahora la *corrupción* procede de los urbanistas. Es una corrupción de incompetentes. Por ejemplo, no hay en el Ayuntamiento una sola persona que sepa solucionar el problema del tráfico. Ahora hay una burocracia que no sabe resolver los grandes problemas de Lisboa. Es una ciudad de una poca vergüenza miserable, de una incompetencia total. Están remendando la ciudad todos los días. No hay previsiones, ni un proyecto urbanístico. Por otro lado, Lisboa es una ciudad abierta. Y hay una nueva ciudad que va a nacer, espero, con la Expo 98. Y espero que no ocurra lo mismo que en Sevilla. Va a nacer en lo que antes se llamaba el Tajo gitano. Lisboa es una ciudad sin alrededores y ahora van a comenzar a crearse.

AT: Los urbanistas deberían trasladar todos los ministerios fuera de la ciudad. Los funcionarios bloquean diariamente Lisboa y ésa sería una solución para los atascos. Por otro lado, Lisboa tiene algo que me encanta, y son los jardines. Es una ciudad que aún mantiene unos jardines extremadamente agradables, donde todavía hay una vida tolerable, humana y civilizada, especialmente para las personas menos favorecidas en la sociedad, como los jubilados. En el resto de las ciudades europeas, los jardines están desapareciendo. Afortunadamente, Lisboa mantiene esos refugios. Sobre la corrupción de que hablaba José, esto ocurre también en otras ciudades, como Florencia. En Florencia tapan el mismo sovacón tres veces en el mismo invierno. ¡Siempre con mi coche al lado!

CP: Hay que acabar con esa incompetencia. Los ingenieros de antes eran corruptos, pero ahora son incompetentes. Eso no se justifica. Es mucho más fácil cobrar un impuesto que escribir cuatro frases. A veces me dan ganas de decir a los recaudadores que se dediquen a escribir algo y yo a cobrar los impuestos. □

Cardoso Pires

Matemático, marino y periodista, Cardoso Pires (Portugal, 1925) es autor de obras como *Balada en la playa de los perros* o *Lisboa. Diario de a bordo*, su último libro.



“El lisboeta tiene un humor ‘sacaninha’ (canalla)”